

MENSAJE 69 1. MARZO. 2020

«INRI¹. Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?² ¿Jesús, vuestro Rey y Señor?³ ¿El Hijo del Carpintero y de María?⁴ ¿Existió Jesús? ¿Es obra humana, una leyenda, historia de alguien que existió? ¿Quién decís que soy Yo? ¿El Hijo del Padre Eterno⁵ que vino a salvar a este mundo⁶ de las garras del Maligno y murió en la Cruz para la Salvación de las almas? ¿Quién decís que soy Yo?; hijo, tú que lees estas palabras de vida y salvación, háblame en tu corazón, dime Quién es el que te habla, el que te ama, el que murió por ti en una Cruz.

Ama a tu Salvador, a tu Rey y Señor, y quédate Conmigo en el silencio de tu corazón y dime: ¿Quién soy Yo para ti? ¿Quién soy en tu vida? Háblame en el secreto de tu corazón y únete a Mí en lo escondido de tu habitación⁷, en el silencio de la noche, en la soledad de tu alma, únete a Mí hijo de Mi Alma y háblame de amor, de tu amor por El que murió por ti en la Cruz, por El que te ama día y noche sin cesar, por El que está ante el Trono del Padre Eterno intercediendo⁸ por tu alma, para que un día estés Conmigo⁹ en el Reino de Mi Padre.

Cada día, cada noche, te busco sin cesar en lo escondido de tu vida, en el silencio de tu alma, perdida tantas veces; te busco y no me canso de

¹ “Madrugada del 1 de marzo 2020. No me podía dormir y en un momento que fui a besar el crucifijo, al besarle, mis ojos se quedaron fijos en el cartel: INRI, y comenzaron las palabras del Mensaje quedando INRI como el comienzo del Mensaje. Esta vez, y única vez que ha ocurrido, el Señor no pronunció la primera palabra del Mensaje sino que me hizo verla.” No estaba persuadida Isabel de que fuera el Mensaje, pero una vez que se dio cuenta que era el dictado del Mensaje se puso a escribir y el Señor le tenía que ir repitiendo, porque al comienzo aún no tenía el cuaderno y el bolígrafo en la mano, y en la repetición ya oyó: «INRI. Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?»

² Mt 16,15

³ Jn 13,13

⁴ Mt 13,55; Mc 6,3

⁵ Mt 3,17; 17,5; Jn 12,28; Heb 5,5

⁶ Lc 1,47.69; 2,11; Jn 3,16-17; 4,42; Hch 5,30-32; 13,23; Ef 5,23; Heb 5,9

⁷ Mt 6,6

⁸ Rom 8,34; Heb 7,25; 9,24; 1 Jn 2,1

⁹ Jn 14,2-3; 2 Cor 5,1-2

llamar a tu puerta¹⁰, ábreme, hijo, ábreme, quiero estar contigo, hablarte de Mi Amor, escuchar tu dolor y verter tus lágrimas en el silencio y lo escondido de nuestra conversación; dame tus lágrimas, dame tu dolor, dame tus miedos; mírame, hijo, mírame, mira a Jesús de Nazaret¹¹, al Nazareno, Al que murió por ti en la Cruz por amor, sólo por amor; siéntate a Mi lado y conversa Conmigo; dime tus sufrimientos, tus incredulidades, tus terrores en esta vida; dime cuáles son tus alegrías, cuál es tu mayor alegría, déjame ver tu sonrisa, tu sonrisa limpia e inocente mirando a tu Salvador; déjame estar contigo, pasar a tu casa, a tu habitación, a tu vida, déjame estar en ella contigo, compartirla contigo; no te cierres a Mí, no me des la espalda, no me cierres tu puerta, mira que estoy en la puerta de tu vida y te llamo, si me abres pasaré y cenaré contigo, no me dejes a la intemperie, solo y abandonado, esperando en la puerta de tu vida, porque un día me iré y no estaré y lamentarás no haber abierto la puerta, cuando aún estaba esperando tu amor.

Hijos, qué cerrados estáis a Mis Palabras, qué duros de corazón, qué obstinados en vuestras incredulidades; soy Yo, Jesús, y te llamo por tu nombre, estoy aquí para ti, hijo, para despertarte de tu ceguera a la Luz, para sacudirte y decirte: venga, hijo, levántate¹² ya, que ha amanecido, no sigas durmiendo que la noche terminó. Sí, hijos, la noche terminó, pero seguís durmiendo y no amanecéis a la Luz, al nuevo día. Las tinieblas fueron derrotadas por el Hijo del hombre, desaparecieron de la faz de la Tierra por la Luz de la Resurrección del Hijo del hombre, el Hijo del Eterno Padre.

¿Entró la Luz de Mi Resurrección en tu vida o aún sigues esperándome en el sepulcro vacío¹³? ¿O no crees que he venido a este mundo para

¹⁰ Ap 3,20

¹¹ Za 12,10; Jn 19,37; Mt 27,54; Lc 23,47-48

¹² Ef 5,14

¹³ Jn 20,11-15

salvarte, hijo, y que todo lo tienes en Mi Cruz? La Cruz del Hijo del hombre, la ignominia¹⁴ y la crueldad en la que murió el Hijo de Dios: allí tienes todo para ti, cógelo es tuyo, es para ti. Tienes la vida, no desees la muerte, tienes el amor, la paz, la alegría, el consuelo, no vivas triste; tienes la fuerza, el Poder de Dios, la Majestad de Dios: aprende a mirar el árbol de la Cruz, el árbol de la Vida Eterna¹⁵, allí están todos los frutos que necesitas y aún más.

Aprende a mirar la Cruz, aprende el valor del sufrimiento en obediencia al Padre¹⁶ que está en los cielos, aprende la entrega por amor, la muerte a ti mismo para ser riqueza para todos, a quedarte solo¹⁷ para ser de todos.

Aprende la ciencia de la Cruz¹⁸ mirando a Jesús de Nazaret clavado en ella por ti, hijo, por tu amor¹⁹, por tu salvación. En los momentos de alegría mírame²⁰ en la Cruz: vienen de ahí; en los momentos de tristeza mírame en la Cruz: allí está lo que te sostiene en tu dolor: el Amor de Dios clavado en ella por ti, para ti, para tu salvación, en ella te unes a Mí, no la rechaces en tu vida, en ella estás Conmigo, a mi lado, en Mí; tu dolor se hace Mío, el Mío se hace tuyo, es un solo dolor fundidos²¹ en el Amor de la Cruz, juntos, tú y Yo. ¿Has sentido alguna vez Mi dolor fundido con el tuyo, juntos tú y Yo? Eso es que no miras el árbol de la Cruz²², es que no miras a tu Salvador; y si lo has sentido, ya sabes lo que es el Amor.

Aprende la ciencia de la Cruz, mira a tu Salvador en ella y recrea tu mirada en Mi mirada a ti, en el mismo suplicio de la Cruz; siéntete mirado por Mí cuando me veas en la Cruz, déjate mirar por Mí²³, deja que Mi

¹⁴ Heb 12,2

¹⁵ Ap 2,7; 22,2

¹⁶ Flp 2,8; Heb 5,8

¹⁷ Lc 9,24; Jn 12,24-25

¹⁸ 1 Cor 1,20-31

¹⁹ Gál 2,20

²⁰ Hch 7,55

²¹ Gál 2,19

²² Mt 27,55-56

²³ Jn 19,26

mirada te envuelva en el Amor²⁴ más grande que jamás has conocido y del que nunca querrás salir ya, porque en la Cruz amor y dolor unidos van, inseparables son, porque no hay Cruz del Señor sin amor, y el Amor de la Cruz es dolor. Todo para ti, hijo, en esta noche²⁵ de Amor, todo Mi Amor y todo Mi dolor para ti, pero, ¿qué más quieres de Mí? Ah, ya sé, no crees que te habla el Salvador; si estas Palabras no entran en tu corazón, ni aunque resucitara un muerto me creerías²⁶, porque más fuerte es la Gracia que llevan estas Palabras, que los milagros que podría hacer ante ti para que me creyeras, hijo.

Un solo Dios, un solo Amor, una sola Cruz: la de Cristo Jesús. Tu cruz está en la Mía, unida a la Mía²⁷, deja que se fundan nuestras cruces, la tuya con la Mía, deja que se funda nuestro amor, el tuyo con el Mío, deja que se fundan nuestras lágrimas, las tuyas con las Mías, dame tu corazón y deja que se funda con el Mío, tu cruz será la de Cristo²⁸, porque la tuya habrá desaparecido en la Mía, tu amor será el de Cristo porque se habrá fundido con el Mío, tus penas serán las Mías y tus lágrimas serán las Mías, serás otro Cristo en la Tierra, pero para ello empieza por darme tu cruz y sea una con la Mía.

Es la ciencia de la Cruz, sólo los aventajados la entienden y ¿quiénes son los aventajados? Los que creen en Mis Palabras y las hacen vida, los que luchan y se esfuerzan por ser Míos obedeciendo Mis Mandatos, Mis Palabras de Amor que os dirijo en esta noche, en el silencio de la noche por Mi querida niña del Alma, Mi instrumento; rezad por ella y por su director espiritual, pues llevar Mis Palabras a este mundo es predicar en el desierto de los corazones y sufrir las ingratitudes de los obstinados en la

²⁴ Mc 10,21

²⁵ Isabel asegura que en ese momento: “Miré el reloj y eran las 3 menos diez de la madrugada, del día 1 de marzo de 2020”.

²⁶ Lc 16,31

²⁷ Col 1,24

²⁸ Gál 2,19

incredulidad, vivir los desprecios, pues nadie es más que su Maestro²⁹ y todas las cruces que vivís son una sola: la Mía. Viví todo en Mi Cruz, para que ahora vosotros podáis vivir lo que Mi Padre, en Su designio de Amor y Misericordia, permite para vosotros.

Es tarde, la noche de los tiempos se acerca, levantaos y empuñad las armas de la fe, el escudo de la paciencia, ¿cuáles son las armas de la fe³⁰? la Sabiduría, el amor ciego que ama sin ver³¹, pero vive en el corazón e ilumina toda la vida.

Hijos, aprended de Mí que soy Manso y Humilde de Corazón³², sólo los mansos heredarán la Tierra³³.

No os preocupéis tanto por el devenir de los acontecimientos, que se sucederán y ya están aquí, preocupaos de estar bien sujetos y agarrados a Mi mano.

Agarraos fuerte a Mi Cruz, en ella encontraréis la fuerza que necesitáis para vencer a este mundo³⁴ con todas sus preocupaciones y miedos; la Cruz os hará valientes y aguerridos soldados de Cristo.

Mirad el árbol de la Cruz, en ella estuvo clavado³⁵ el Salvador de vuestras almas.

Deja que te mire desde Mi Cruz, en el mismo suplicio de la Cruz, porque eres Mío, hijo, te compré al precio de Mi Sangre³⁶ vertida por ti, por tu amor, por tu Salvación.

*Silencio.»*³⁷

²⁹ Mt 10,24

³⁰ 2 Cor 6,7; Ef 6,13-18

³¹ Jn 20,29

³² Mt 12,29

³³ Is 60,21; Mt 5,4

³⁴ 1 Jn 5,4

³⁵ Gál 3,13

³⁶ Mt 20,28; 1 Pe 1,18-19; Ap 12,11

³⁷ Un silencio que, sin ser pronunciado con palabra, lo ha vivido Isabel con estas impresiones: “Cuando terminó el Mensaje hubo un silencio absoluto, que lo llenaba todo y que debe ser mencionado.”